

BARBARIE FASCISTA

En Baena, apenas quedan más que viudas y huérfanos

Hemos tenido ocasión de conversar con el diputado socialista por Jaén, capitán de las milicias que luchan contra los fasciosos en el frente de Córdoba, compañero Peris. En un breve paréntesis de la lucha, ha venido a Madrid para exponer aquí las necesidades de aquel frente. Peris continúa siendo el hombre dinámico de siempre; algo, sin embargo, ha cambiado en él. Se lo hacemos observar.

—En efecto, compañero; soy un hombre muy distinto. En veinte días, he vivido un siglo. No se borrarán jamás de mi memoria ni de mi sensibilidad los espectáculos que he presenciado. El de Baena, sobre todo. Baena me absorbió como una visión dantesca, atroz.

—Cuéntanos, Peris, aunque estemos hechos ya a prueba de horrores.

—Baena es una población de 22.000 habitantes. Nos costó bastante trabajo penetrar en ella. Los accesos estaban defendidos por verdaderas murallas, que habían sido construidas después de la rebelión. Nuestros dinamiteros de La Carolina trabajaron, como siempre, con arrojo y eficiencia. Desmorralizados por la explosión de los carjunchos de dinamita, huyeron los guardias civiles y los fascistas que defendían la población. Y entonces pudimos ver lo que no ha visto Europa desde los tiempos de la invasión de los fanáticos almorávides o desde las correrías de Atila; ¡mil doscientos hombres fusilados en una población de veintidós mil habitantes! ¡Familias en las que, no solamente los hombres, sino hasta las mujeres y los niños habían sido muertos a tiros!

—Y ¡quiénes fueron los culres que cometieron ese horrendo crimen!

—Los señoritos fascistas y la Guardia civil sublevada. Con premeditación y alevosía. El teniente de la Guardia civil que había en Baena convocó a los obreros en la comandancia. A medida que daban su nombre, les estampaba en el brazo un sello, diciéndoles: «Esto es para vuestra seguridad». A continuación, bajo custodia de fascistas y guardias, los hacía trabajar, sin darles de comer, en la fortificación de la población. Construyeron verdaderas murallas. Cuando daban señales de agotamiento, se los llevaban en grupos y los fusilaban. Así, hasta mil doscientos hombres.

Lo que da líntes todavía más sombríos a la tragedia es la conducta observada después de los fusilamientos. Los cadáveres fueron amontonados en el cementerio, y el jefe de la Guardia civil publicó un bando en el que decía que

en vista de los luctuosos sucesos ocurridos en esta población, daba una hora de plazo para que las familias acudiesen al cementerio a identificar los cadáveres. Pasado este plazo, serían quemados, con objeto de evitar epidemias. Excusado es decir que nadie acudió al cementerio. Hubiera sido como ir en busca de la muerte. Entonces arrojaron algunos cubos de gasolina sobre los montones de cadáveres y les prendieron fuego. Cuando nosotros acudimos al cementerio, nos encontramos con una masa de carne humana a medio calcinar en la parte superior y en plena putrefacción en la parte inferior de las piras.

—¡Horrendo!

—Nuestros milicianos y los dinamiteros de La Carolina lloraban de rabia. Baena es hoy un pueblo de viudas y de huérfanos. No se diga ya, para describir un espectáculo de desolación: «ha pasado el caballo de Atila»; la frase debía ser, de hoy en adelante: «han pasado los señoritos fascistas». Porque Baena no es una excepción. En Pedro Abad encontramos cortado el paso por dos filas de trabajadores, atados con cordo, y fusilados al mismo tiempo. Por sí la barbarie de señoritos fascistas y guardias civiles no fuere bastante, merodean entre ellos dos docenas de «reguleros», resto de la columna que desembarcó en Algeciras. Casi los conozco de vista a todos ellos. Nos hemos tirado en varios pueblos a corta distancia. Como digo, serán dos docenas. He aquí un botón de muestra de lo que hacen en los pueblos de España estos instrumentos de civilización que han lanzado sobre su patria los profesionales del patriotismo. En la estación de... se apoderaron de una hija del factor; uno tras otro, hasta el otro día, la violaron. Luego la sacaron a la carretera, con gran algarabía, la desnudaron y uno de ellos le cortó los pezones con una guña. Después de esto, cada vez que oigo gritar ¡arriba España!, me entran unos impulses irresistibles de degollar al que lanza ese grito, que es un escarnio y una profanación en boca de los fascistas. He cambiado mucho, sí. Hoy sé que hay momentos en los que la suprema forma de humanidad consiste en ser inhumano, en hacer esta maldita raza que, a trueque de defender sus intereses de clase y sus prerrogativas de casta, es capaz de los crímenes más inauditos.

Peris ha vuelto ya al frente de combate. Estamos seguros de que serán milicianos y dinamiteros los que entrarán en vanguardia en

Córdoba. Y esperamos, más aun, lo exhortamos, a que sepa elevarse a lo que en esta hora es la suprema forma de humanidad. Piense en los nuestros, en salvar la vida y el porvenir de los nuestros. Bastantes cobardes y traidores hay a retaguardia, que sólo parecen preocuparse por la vida de los enemigos. — L.

Las cosechas del pueblo

Días de liberación en el frente y en los trigales. La conquista de la tierra, la obtención del fruto.

Segadores y espigadoras que dejáis el campo limpio de espigas, calcinados por el sol, en espera del barbecho que lo sazone para darle nuevas energías; ya no serán para vosotros como única compensación las espigas que vuestra hoz no llegó a mullir; las que tenían como sarcasmo cruel la misión de satisfacer miserablemente al pobre que no tenía tierras que labrar ni frutos que coger.

Ya subieron las rubias gavillas en apreñados haces; ya se amontonó en lo alto del crujiente carro, resbalando sobre los varales, la montaña de mies; ya el campesino, centínela alerta, cantó la liberación de su vña.

Antes que alumbre el claror de la aurora, ha llegado a la era el recién segado trigo; se ha extendido la parva, y una vez más precisa repelle con Costa: «Cada grano de trigo es una gota de sudor, y cada borcado de pan, una gota de sangre».

Terminó la trilla; los rayos de sol, como ascuas de fuego, han caído sobre vuestros cuerpos; los haces de luz han desahogado vuestros ojos; la eterna llama solar ha retostado vuestro semblante. Viejos y rapaces os habéis fundido bajo la bandera que tremolaban nuestros mozos; los rectos, los apretados de carnes; los anchos de hombros; los de músculos de acero, los de manos fuertes y membrudas, con su ideal simbólico llevaron el dorado trigo a los graneros; con él se cubrieron los silos, se atendieron las apremiantes necesidades, y la cooperativa sustituye al tipo usurario, al ventajista aligero, al incapaz.

AGROS

Comité de Milicias Antifascistas

Este Comité hace saber a toda la población de Barcelona que no haga caso de las falsas alarmas que gentes inconscientes hacen correr, ya que la tranquilidad en Barcelona es absoluta. Al mismo tiempo, recomendamos a todos cuantos hay en las barricadas, que su presencia no sea muy necesaria, se ausenten de las mismas y vayan a ocupar un lugar que sea útil al desenvolvimiento revolucionario.

Todos cuantos estén en las barricadas con las armas en la mano, esperamos harán uso de la máxima prudencia, al efecto de que no se produzcan alarmas innecesarias. — EL COMITÉ.

Nuestro mensaje a los caídos por la causa de la libertad

En la toma de Múñesa, perdimos, entre otros, a dos bravos y leales camaradas. Uno de ellos, del grupo «Justicia», era conocido por todos de la organización confederal y específica, por su constante actividad puesta al servicio de la causa de la Anarquía. Este fué el valiente y buen camarada Alcodori, del Sindicato Unico del Ramo de Alimentación, a quien un tiro de escopeta, disparado casi a boca de jarro, arrebató la existencia cuando luchaba valientemente con un fusil ametralladora para abrir paso a la entrada del pueblo. Herido mortalmente, cuando los camaradas le curaban, exclamó con voz apagada y firme convicción: «Camaradas: no vale la pena que perdáis el tiempo curándome, puesto que he de morir. Seguid la lucha hasta el fin, por el triunfo de la libertad.» Y terminó su vida con un viva a la C. N. T. y a la F. A. I.

Se le dió sepultura en un pueblo vecino, que habíamos conquistado anteriormente, en fiera lucha contra el fascismo. Fué un momento de viva emoción, que perdurará en la memoria de cuantos lo conocimos y militamos a su lado. Lágrimas abundantes cubrieron nuestros ojos, pero estas lágrimas sirvieron para templar nuestra decisión inquebrantable de luchar hasta el fin por la victoria de la causa libertaria.

El otro camarada caído fué Jesús Alacon, del Sindicato de la Construcción, huelguista de la extracción de las arenas de Can-Tunis, el cual no había trabajado desde que estalló el conflicto, en el que fué valiente luchador.

En el cruce de una calle, vimos la consigna C. N. T., y nos respondieron con una descarga cerrada. Alacon cayó bañado en sangre, pronunciando el grito desgarrador que me destruyó el alma: «Camarada, me han muerto...»

Nos fué imposible darle sepultura. Tuvimos que abandonar el pueblo, debido al fuerte bombardeo que nos hizo la aviación fascista.

¡Que la tierra os sea leve, estimados y valientes camaradas! Vuestra sangre no será estéril; vuestras familias podrán contar con nuestra solidaridad fraterna, y nosotros seguiremos luchando hasta vencer al enemigo criminal y asesino.

Por el Grupo «Justicia»
J. VALERO

Los cobardes preparan su huida

Nos hemos enterado de que el criminal autor de todos los derramamientos de sangre que se están produciendo por tierras de Aragón, el «caballero» Cabanellas, se halla en Burgos, y tiene un trimotor para su uso especial.

No hace falta meditar mucho para comprender con qué fines se reserva el aparato.

Sabedor de que se aproxima la hora en que le será preciso pagar con su cabeza la serie inicua de crímenes cometidos, trata de conseguir oír las justas iras del pueblo.

Existe un grupo de hombres que se han prometido a sí mismos no olvidarle nunca mientras aliente, y sea el que sea el punto que como madriguera escoja para ocultar su cobardía, no se darán punto de reposo hasta conseguir darle su merecido.

Zaragoza será nuestra. Para conseguirla, contamos con todo el tesón y toda la fe que nuestro ideal de redención para el oprimido, nos da.

Con el mismo ánimo, consideramos que es nuestro deber cumplir la condena que ya el pueblo ha dictado sobre Cabanellas, y la cumpliremos.

No te decimos que tiembles; tú perteneces a una raza que ya nació con la carne de gallina. ¡Cobardes!



Esta es la España de Queipo de Llano, una España de pañereta, guitarra, toros y flamenquismo. Cuando habla Queipo, habla el vino por él